

# Mujeres en la frontera: Testimonios de una lucha por el respeto al voto

Dalia Barrera Bassols  
Lilia Venegas Aguilera

**E**l tema de este artículo es la práctica política de las mujeres del sector popular. Se basa en algunos de los resultados de un estudio de caso sobre la experiencia panista en Ciudad Juárez, Chihuahua.

Si 1988 es el año de la crisis política a nivel nacional, la década registró en distintas regiones del país situaciones que la anunciaban. En 1983, el PAN logró el triunfo de sus candidatos a la presidencia municipal en ciudades que representaban el 70% de la población del estado de Chihuahua.

En Ciudad Juárez, la mayor ciudad fronteriza, se vivió una administración panista de agosto de 1983 a julio de 1986, cuando tuvieron lugar las votaciones para renovar alcaldes y elegir al nuevo gobernador. En este contexto tomó cuerpo la lucha por la defensa del voto, en la que participaron, de manera notable, numerosas mujeres del sector popular. Este episodio culminó con la consolidación de un fraudulento proceso electoral, la recuperación de Chihuahua por el PRI y el repliegue panista.

La experiencia presentó peculiaridades dignas de atención:

- 1) La influencia de este partido fue más allá de las clases medias, atrayendo a amplias capas populares juarenses.
- 2) La administración panista intentó consolidar redes organizativas entre este sector, para garantizar la permanencia del espacio político recientemente ganado.
- 3) Independientemente del virtual desconocimiento de los contenidos programáticos e ideológicos del panismo, la participación en el movimiento por la defensa del voto expresó la voluntad democrática de este sector social.
- 4) Se trató, además, de una forma de participación política activa, planteada no sólo en términos electorales, sino en acciones tales como asistencia a mítines, plantones, toma de puentes, desobediencia y resistencia civil.

Las hipótesis explicativas de este fenómeno han sido, hasta hoy, muy generales. Se habla de un proceso de derechización, de un simple anti-prisismo "mal encauzado", de una ideología transclasista fronteriza de rechazo al centralismo, la corrupción

y el viejo estilo de gobernar. Sin embargo, persisten cuestiones como las siguientes: ¿Quiénes eran las participantes de la ruidosa "Defensa del Voto"? ¿Qué motivos las llevaron a simpatizar con el Partido Acción Nacional? ¿Cuáles fueron los mecanismos de participación? ¿Qué expectativas albergaban en caso de triunfo? ¿Cómo influyó la acción política en su vida familiar y personal? ¿Cómo percibieron y evaluaron la gestión panista? ¿Qué opinaban de los supuestos vínculos del PAN con personalidades e intereses del vecino país del norte?

Por limitaciones de espacio abordaremos tan sólo dos de las interrogantes mencionadas: ¿qué hacían las mujeres de sectores populares en acciones a favor de un partido que proclamaba la baja de los salarios, el adelgazamiento del Estado y la reducción del gasto público? y, ¿qué influencia ejerció en su vida personal y familiar el asumir prácticas políticas del tipo señalado?

Las series estadísticas y la información oficial no dicen nada acerca de este pequeño mundo que aparece en la historia como masa anónima, pero, en ocasiones, decisiva. Recurrimos, pues, a la entrevista directa y la histo-

ria de vida, aunque esto implique atender a unos cuantos casos representativos.

Nuestro estudio, financiado por el Programa Interdisciplinario de Estudios de la Mujer, se realizó entre 1987 y 1988. Entrevistamos a 33 mujeres que habitaban en colonias populares. El ingreso de sus familias oscilaba entre uno y tres salarios mínimos; algo más de la mitad no nacieron en Ciudad Juárez; tenían entre 16 y 45 años; sólo cinco de ellas tenían estudios de primaria incompleta, el resto había cursado secundaria, algunos cursos de preparatoria o alguna carrera técnica; dos terceras partes eran madres de un hijo, por lo menos.

### Los acontecimientos

En el desarrollo del proceso político estudiado, encontramos tres etapas a lo largo de las cuales las mujeres se involucraron en distintos grados y modalidades.

La primera etapa abarcó el año de 1982 y los primeros seis meses de 1983. En este período, Ciudad Juárez vivió los momentos más graves de la crisis económica debido a la devaluación y el control de cambios, la escasez, la carestía y los problemas de importación de los productos bá-

sicos. A partir del mes de abril de 1983 tienen lugar las campañas para la elección del presidente municipal. El candidato por el PRI fue Santiago "Chago Nieto" y Francisco Barrio Terrazas por el PAN.

En medio del descontento de todas las capas sociales que coincidían en atribuir el caos a las decisiones del centro, el PAN organiza una ágil campaña política apoyada por poderosos grupos económicos locales tradicionalmente cercanos al PRI. En esta campaña se denuncia la corrupción, el centralismo y se promete un cambio con un discurso diferente al priísta, por lo directo, simple y consistente.

Coinciden la desesperación producida por la crisis económica entre las capas populares, y la apuesta de un sector empresarial de acercarse al PAN como alternativa posible para la satisfacción de sus intereses.

La segunda etapa se inicia en el mes de julio de 1983, en la que se realizan las elecciones y se da la victoria a Francisco Barrio. Culmina con el término de su administración en abril de 1986 cuando, elegido candidato a la gubernatura del estado, deja la alcaldía en manos de un presidente municipal interino. En este período se despliega el esfuerzo panista por organizar a las capas populares a través de los Comités de Vecinos, la Asociación Nacional Cívica Femenina y organizaciones de "cholos".

Con Francisco Barrio avanza la modernización administrativa municipal y su eficientización. La estrecha relación entre el alcalde y estas organizaciones se plasma en la regularización de terrenos, pavimentación de colonias populares, acondicionamiento de parques y mejoramiento del servicio de limpia, aspectos francamente descuidados por las administraciones anteriores.



El alcalde panista reorganiza a la policía municipal y crea un cuerpo policiaco especial (COMAS), no sólo para cumplir su promesa de dar mayor seguridad a los juarenses, sino para reprimir abiertamente a los miembros del Comité de Defensa Popular, a estudiantes, maestros, colonos del PRI, trabajadores del Rastro Municipal y de diversas maquiladoras.

La tercera etapa abarca de mayo a julio de 1986, durante la cual tienen lugar los llamados a la Desobediencia Civil y el Movimiento para la Defensa del Voto, las elecciones y las movilizaciones masivas de rechazo al fraude y, finalmente, el abandono del puente internacional tomado por los panistas el 30 de julio (a solicitud del propio Barrio). La participación popular en esta etapa muestra los frutos del trabajo organizativo e ideológico. Son los meses del auge y la crisis del movimiento panista.

En la primera etapa descrita, las mujeres de las capas populares tuvieron un primer acercamiento al PAN, a través de la exitosa campaña a la que hicimos referencia.

En la segunda, un amplio sector vota por el PAN, celebra el triunfo de Barrio, y algunas se vinculan a las organizaciones panistas descritas.

En la tercera etapa, las colonas que participaron en las diversas organizaciones panistas o que simpatizaban con este partido, se unen a los llamados a la "Desobediencia Civil" y al "Movimiento de Defensa del Voto" en sus múltiples acciones: vigilan casillas, toman puentes, cierran carreteras, acuden a marchas y mítines.

En este contexto, ocurren significativos cambios en la conciencia y acción política concreta de gran cantidad de mujeres habitantes de las colonias populares.



### El giro electoral y sus motivaciones

Hacia 1982, el partido oficial esperaba llegar a las elecciones para diputados en medio de la tradicional apatía que le garantizaría, una vez más, el triunfo. Sin embargo, la votación a favor del PAN fue contundente. Oficialmente ganó el PRI, seguido muy de cerca por el PAN, partido que se refirió a estos comicios como fraudulentos, denunciando el robo de urnas, suplantación de representantes y quema de boletas, descubiertas posteriormente en el basurero municipal.

Un año más tarde, el avance panista se consolidó. Si esto no se basó en un debate político y en la confrontación entre programas y objetivos suficientemente explícitos para la gente: ¿cuál fue el motivo que les llevó a votar por el PAN y defender el voto panista tres años más tarde?

Las respuestas más frecuentes de las entrevistadas se orientaron al deseo de un cambio, originado por una

situación de insatisfacción y descontento hacia el PRI. En relación a este partido, destacan afirmaciones que expresan falta de credibilidad y rechazo. En menor grado, la simpatía por el PAN se atribuyó a la campaña electoral de este partido, a la imagen de Francisco Barrio, y a una nueva actitud de los juarenses frente a la política.

Algunos de los testimonios más significativos en torno a estos aspectos son los siguientes:

Clara, panista activa:

*...queremos que se cambie este gobierno, que ya no se puede. Yo les digo a mis vecinas, ustedes son esposas de obreros y tienen familia. Más vale buscar un cambio. Nos puede ir mal pero no peor.*

Antonia, panista activa:

*El PRI no ganó, porque ¡Nos ha contado tantas mentiras! Que va a hacer esto, que va a hacer lo otro... y nunca hace nada. Pienso que por eso mucha gente se está cambiando al PAN. Es una esperanza*

que uno tiene, no es una seguridad de que vaya a ser diferente... pero hay que ver algo nuevo ¿no? No podemos decir si va a ser mejor o peor, porque sólo hemos tenido presidente municipal panista, pero no presidente de la República, y ese es el que tiene el mando.

Manuela, panista del Comité de Lucha por la Democracia y de un Comité de Vecinos:

*Estuvo muy bien la campaña del señor Barrio. Visitó a las personas en sus domicilios y en todas las colonias anduvo. Por eso fue muy bien aceptado. La gente votó por el PAN porque hemos visto que este gobierno que tenemos ya no sirve y queremos un cambio.*

Luz Elena, panista de un Comité de Vecinos:

*Influyó mucho el carisma del señor Barrio.*

Como puede verse en los extractos citados, y en otros testimonios no incluidos, las entrevistadas combinaban a menudo en sus opiniones más de uno de los aspectos mencionados. Por otro lado, es notable la ausencia de referencias concretas de propuestas programáticas específi-

cas por parte del PAN. De hecho, tal parece que el apoyo a este partido se basó sobre todo en la consideración de que la situación era insostenible, de que nada diferente podría ser peor. Una entrevistada mencionó que lo que se quería era "gente nueva, a ver qué ideas trae". Otra, también panista activa, relataba el éxito que, en elecciones anteriores, tuvo como "candidato" el "Burro Chon": un burro auténtico llevado en una camioneta con sonido, simulando una campaña electoral: "...era una broma para dar a entender que se prefería a un burro como presidente, que a un presidente burro". De esta misma anécdota, otra informante interpretaba que la gente estaba dispuesta a apoyar a cualquier candidato, aunque fuera un burro, con tal de no apoyar al candidato oficial.

El marco de referencia obligado en la coyuntura electoral de 1983, nos remite a la crisis. Aunque evidentemente ésta no afectó únicamente a la frontera, hacia septiembre de 1982 y a lo largo de 1983, la región llegó a considerarse como zona de desastre.

El control de cambios (con la consecuente escasez de dólares), el alto grado de dependencia del mercado norteamericano (aun en productos de consumo básico), la devaluación de nuestra moneda y los altos índices de inflación, contribuyeron a empeorar las condiciones de vida de las capas medias y bajas de la población, las cuales ya eran insatisfactorias. Aproximadamente el 60% de los juarenses vivía en 1982 en colonias denominadas periféricas, donde se carecía de algunos de los servicios públicos más indispensables.

Imelda, panista activa, comenta:

*En México, mientras tuvimos comida y más o menos nos alcanzó, no nos intere-*

*saba la política; pero con la crisis a la gente se le hizo más importante si había fraude o no, para poder opinar qué se puede hacer para mejorar.*

Aunque la nacionalización de la banca sólo afectó temporalmente a los grupos económicos fuertes, algunos de sus miembros dieron, en protesta, su apoyo al PAN en 1983. Apoyo que, al parecer, le retiraron cuando el Estado mexicano enmendó el agravio. De cualquier forma, el grueso de la población no veía perspectivas de mejorar. Sin demasiadas complicaciones analíticas, el gobierno apareció como el único culpable, quizá, en parte, como respuesta espontánea de la gente, pero también por lo que entonces difundían los medios de comunicación y la oportuna propaganda de Acción Nacional.

La deuda externa fue calificada de indignante. De quienes sacaron dólares del país, se conocían casi exclusivamente los nombres de exfuncionarios públicos. Se hicieron famosos los casos de corrupción (apareció publicado en un diario local, por partes, *Lo Negro del Negro Durazo*). Luis Pazos dictó frecuentes conferencias, donde criticaba la política de gasto público, la



participación del Estado en la economía y el excesivo aparato burocrático. También fue promovida una convincente campaña anticentralista.

En ese contexto, "Vota por el Cambio, Vota por el PAN" hizo fortuna. Marta, priísta expanista, lo expresó así:

*La campaña de Chago Nieto no falló, pero es que ya estamos hastiados. Hacían falta unas palabras claves y esas palabras eran CAMBIO, palabras que llegaron a los juarenses.*

### La experiencia participativa femenina

Las mujeres de las colonias populares fueron especialmente sensibles a los efectos de la crisis y el consecuente descenso en la calidad de vida de sus familias. Sin duda, este fue un importante elemento en su inserción política. Por otro lado, la participación política llevó al cuestionamiento de las tradicionales características de su condición femenina: pasividad, subordinación y marginación de la esfera pública.

Todas las entrevistadas coincidieron en que era deseable y justa la participación de mujeres en la política, resaltando su combatividad y su papel como administradoras en el hogar, lo cual implica el cuestionamiento de las causas de la inflación y la carestía. Enfatizaron, además, el cambio ideológico que representó su práctica política, tanto entre los hombres de la familia como en ellas mismas. Así nos explica una colona panista:

*Antes nos encerrábamos en nuestra casa y pues a hacer de comer, a atender hijos, y antes no nos metíamos en cosas políticas. Porque yo en mí me decía, ¿por qué voy a votar por otra gente si yo sé que no va a llegar? (...) Pues afortunadamente habemos muchas mujeres que simplemente la experiencia de la vida nos hace ver las cosas diferentes. Nos dimos cuenta*



*de que tenemos que participar más, que como madres de familia debemos darle un futuro mejor a nuestros hijos, no estar nomás dentro de la casa. Salir y manifestar un derecho que tenemos también, de hablar, participar en todo.*

Otra más comenta:

*Yo creo que a las mujeres se nos ha educado desde que nacimos a quedarnos siempre en la casa. Pero yo pienso que las mujeres somos las que manejamos el gasto en las familias, y debemos tratar de entender por qué ya no nos acabamos.*

*Porque nosotras, al hacer la distribución de los gastos de la casa, somos las que gobernamos en el hogar. Así que es muy importante que las amas de casa puedan incluso pensar en todo esto y saber por qué ya no acabamos.*

En torno al cambio en las actitudes masculinas respecto a la participación de la mujer en la política, comenta una de nuestras entrevistadas:

*Yo he visto cómo a muchas compañeras no las dejaban los maridos ni asistir a*

*una junta sindical porque casi las divorcian, y ahora las respetan y las siguen. Y pues ha sido muy dignificante, y muy difícil, porque está duro atender la casa, los hijos, el trabajo, y todavía darse tiempo para ir a los mítines y seguir los avances del movimiento. Y yo creo que esto nos ha merecido el respeto de los hombres de nuestra casa, y que de alguna manera, pues nos empiezan a seguir.*

Algunas de las entrevistadas afirmaron incluso que las mujeres eran más combativas que el hombre, con frases como "Porque las mujeres tenemos menos miedo" o "Tenemos poquitas más agallas", dudando incluso algunas de ellas, de que el hombre fuera realmente la "cabeza de familia", o "el que manda".

*Pues [la participación de las mujeres] es muy importante. Porque aunque se diga que el hombre es la cabeza de la familia ¿verdad?, pues la mujer lleva la batuta, es la que dice la última palabra. Porque la mujer es la que se mueve, la que da energías. Yo creo que si la mujer de una familia no se mueve esa familia no progresa.*

## Otra colona priísta, sintetizó:

*Como sea, la mujer es más consciente, mueve a otra mujer. El hombre es más desidioso, se concreta a su trabajo y no se fija en nuestras necesidades. A él le da igual quién esté en la Presidencia (Municipal), porque él no arregla los papeles, ni cubre las necesidades.*

De las mujeres entrevistadas, sólo once eran amas de casa y, de ellas, cinco tenían experiencia laboral, el resto trabajaban como obreras de maquiladora (diez), o como enfermeras, secretarías o auxiliares de laboratorio. Coincidieron todas en que la participación de las mujeres en política era muy deseable por los progresos que esto significaba en su conciencia social, por las repercusiones en su situación laboral y el desarrollo de su conciencia como mujeres. En relación a la práctica política de las obreras de maquila (cuyos sindicatos son controlados por el PRI), dos entrevistadas comentaron lo siguiente:

*Yo siento que todavía ellas están reservadas, precisamente por los sindicatos que tienen, porque no son libres ellas de manifestarse. Entonces, si dependen de su trabajo ¿verdad? pues no pueden darse el lujo de pues ahora voy a participar, porque salen corridas. Hubo varias muchachas que conocimos que fueron despedidas, precisamente porque se manifestaron a favor del otro partido.*

## Otra panista miembro del sindicato del IMSS, comentó:

*Pues yo digo que antes la mujer no se expresaba tanto, no expresaba todos sus sentires. Y ahora, yo recuerdo haber tratado con muchas mujeres, inclusive muchachas de maquiladora que antes ni siquiera hablaban, y ahora gritan y defienden sus derechos. Es una de las cosas más importantes que han sucedido con este movimiento. Que nosotras las mujeres, aquí en nuestro México, estábamos acostumbra-*

*das a aceptar todo lo que se nos decía ¡hasta regaños! y eso es algo que cambió, porque ahora gritan y defienden sus derechos ¡que sí no! En su casa, ya no se dejan igual de su esposo, en el trabajo, en todas las esferas; pero especialmente me gusta ver cómo las mujeres defienden sus derechos en el terreno laboral.*

Las obreras entrevistadas, plantearon sin embargo, que un obstáculo serio para su participación lo constituía la propia jornada de trabajo, tanto por sus horarios, como por la pesada carga. Una de ellas comenta:

*Bueno, yo creo que sería muy bueno que se interesaran y supieran más de las cosas de política. Lo que pasa también es que a veces las jornadas están muy duras, pues ya no queda tiempo más que para irse a la casa y ya.*

Una de las consecuencias sociales del movimiento fue la división de los juarenses entre priístas, panistas y cedepistas. División que llegó a te-

ner incluso cierta expresión territorial; se hablaba así de colonias de una u otra filiación política, aunque el avance panista permeó zonas que, por lógica e historia, debían pertenecer al PRI (como las colonias del INFONAVIT), o al CDP (como la Colonia "Tierra y Libertad"). El desacuerdo político incidió también en el ámbito familiar: se formaban bandos enemigos, rupturas (quizá temporales) entre parientes y agrias discusiones de sobremesa. Paralelamente, las alianzas se fortalecieron entre quienes apoyaban al mismo grupo político. Una buena parte de las panistas entrevistadas comentó que su participación política se dio como grupo familiar con la colaboración de los padres, hermanos, hijos y esposo. En algunos casos, el marido era políticamente apático o priísta, no obstante respetaba la posición disidente de la compañera y, en ocasiones, terminaba por cambiar de opinión.

*Sí, pues tuve problemas con mi marido, porque él, aparte de que ninguno de los dos votamos, por lo mismo de que él decía —no, pos ya sabes quien va a ganar... y entonces, a partir de ese señor Chago Nieto y Francisco Barrio, empecé yo. Dije —no, pues yo ahora sí voy a votar, y voy a votar por el PAN. Bueno, pues yo me emocioné mucho, y me ilusioné, porque como yo no había votado... Entonces dije: Las próximas elecciones yo ya voy a interesarme más, y le comentaba yo a él, y él se me enojaba mucho, porque yo tenía que salir. Que ¿qué estaba haciendo? perdiendo el tiempo, que hay más que hacer aquí en casa, en fin. Pero este año está ya más cambiado, porque a través del partido, nosotros hemos solucionado problemas de aquí de la colonia y de la casa.*

Otro testimonio, relata un caso de coexistencia pacífica:

*Pues no, con mi esposo tuve apoyo, pues me decía: tu eres libre, tu escoges, y*



me iba y llegaba a esas horas de la noche... y yo le dije: yo ando luchando por una cosa, que quiero ver un mejor porvenir para nuestros hijos y yo siento que aquí en la casa no voy a lograr nada. Entonces, yo tengo que salir. Y en cierto modo, él también ayudó, él también me animaba a veces. Él decía: —yo pertenezco a acá... pero no puedo cerrar los ojos a la realidad. Yo sé que acá en el PRI las cosas andan muy mal. Que ellos no lo quieren reconocer, pues eso son ellos...

Finalmente, los comentarios de casos en los que la participación era familiar, o con el apoyo de la familia, eran del tipo: "No, en mi familia todos somos panistas", o:

*No, todos estamos de acuerdo. A mí me han apoyado mi esposo y mis hijos, porque están de acuerdo conmigo, porque estoy inconforme, porque todos estamos inconformes con las injusticias que está cometiendo el gobierno.*

A nivel personal, la experiencia de participación política fue considerada como muy positiva por las panistas entrevistadas, debido al sentimiento de pertenencia que les permitió adquirir, y la posibilidad de asumir la convicción de que es posible luchar y defender sus derechos:

*Pues para mí ¿cómo le dijera? Me siento más comunicativa, con más amistades, con más entusiasmo. Porque somos muchos, se siente unidad, compañerismo, sobre todo. Se siente que ya uno no está solo. Nos vemos como hermanos, no como vecinos, en los Comités.*

*Fueron unas experiencias maravillosas. Obtuve el valor para enfrentarme a los problemas y el valor de ser mexicana. Me siento con mayor responsabilidad ¿verdad? Porque yo sé que tengo que ser responsable y no ser indiferente. Porque permanecer indiferente es no querer a México, y no querer a mis descendientes. Porque el día de mañana nuestros hijos nos van a decir ¿tú dónde estabas? ¿por qué estamos así? ¿qué hicieron nuestros padres por nosotros?*

Pero, no para todas las entrevistadas el sentimiento final era de opti-

mismo y responsabilidad. Una de ellas nos refiere el sentimiento negativo que le quedó:

*Esta experiencia me dejó tristeza, de ver que no podemos con este embrollo, que necesitamos tomar medidas más enérgicas, porque pues no, estos señores no entienden... Y la satisfacción al mismo tiempo, de que por lo menos se contribuyó en algo a hacer borlote, que de perdida haya trascendido esto...*

Finalmente, una sindicalista panista planteó una visión de largo plazo:

*No vamos a cambiar la situación de México en un sexenio, eso es también utópico. Vamos a avanzar paso a paso, también en lo sindical. Y eso son satisfacciones personales, que compartimos en la familia.*

### A manera de conclusión

El movimiento social abordado refleja que en la frontera Ciudad Juárez, las mujeres del sector popular trascendieron la esfera cotidiana al unirse a una demanda ciudadana elemental: el respeto al voto. Demandaban la práctica real de un orden legal, constitucional, aunque no implicara el conocimiento pericial de las leyes y reglamentos referentes a la elección de sus representantes políticos.

Luchaban contra la idea estatal predominante de que "el pueblo no sabe lo que quiere", de que "no han alcanzado la madurez política para decidir por sí mismos". Cuando hacemos alusión a que el PAN no representa los intereses de su clase, en realidad expresamos un punto de partida a investigar y discutir. Es un hecho que, al menos entre 83 y 86, ese partido supo recoger el imaginario colectivo de la opción política deseable. A ello contribuyó también la débil posición de la oposición de izquierda. El CDP, por ejemplo, se había limitado prácticamente al trabajo

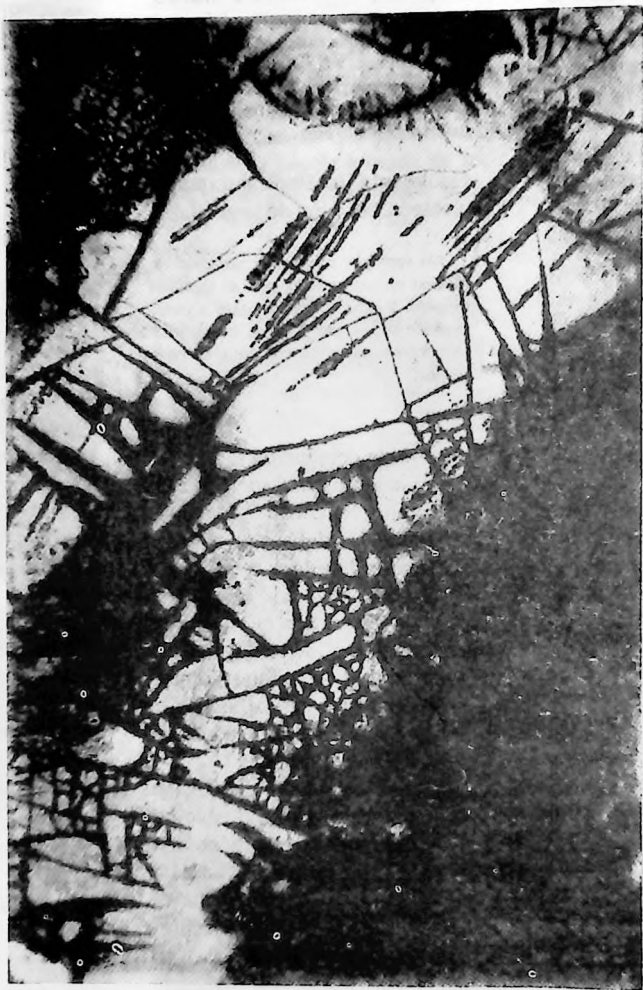
entre colonos, incorporándose tardíamente a la vía electoral y con un estilo político poco acorde con la cultura política fronteriza. Además, perdió prestigio con su aparente alianza con el PRI.

Por otro lado, el hecho de que el movimiento culminara en fraude desencadenó varios y polivalentes resultados. Para las mujeres involucradas la experiencia ocasionó, muy probablemente, una elevación de su autoestima, un mayor respeto hacia ellas por parte de familiares, vecinos y compañeros de trabajo. Les será más fácil reclamar sus derechos en todos los ámbitos de su vida cotidiana. Es un hecho, no obstante, que el resultado de su lucha también significó frustración. En las elecciones de 1989, la abstención alcanzó a un 75% del padrón electoral. En términos de los dirigentes panistas, operó la "pedagogía del fraude", en tanto que para el partido oficial esto significa un claro avance del "consenso pasivo".

Sin embargo, resulta claro que la incorporación de amplias capas del sector popular juarense a la lucha por la defensa del voto implica una experiencia que forma ya parte de las tradiciones y prácticas políticas de este grupo social.

*Una versión preliminar de este artículo fue presentada en el Seminario "La Presencia de la Mujer en México: Un Enfoque Jurídico". 30-31 de julio y 1o de agosto de 1990. IJ-UNAM.*

*Dalia Barrera Bassols es profesora investigadora de la Maestría de Antropología Social de la ENAH. Lilia Venegas Aguilera es investigadora de la Dirección de Estudios Históricos, INAH*



**"...Fuego"**  
Dufoo